Reanimar El Ventorro

Los partidos recurren a consignas panfletarias para movilizar al votante desencantado



JUAN CARLOS VILORIA

Después del desahucio de Maricarmen, las pensiones o el miedo a la ultraderecha como palancas para la remontada en las encuestas en medio del esperpéntico: «Viva el partido del amor» gritado por un Óscar Puente, hiperventilado y dimitido, la resaca del desastre de Urda conduce la campaña electoral al pasado: el Prestige, el Yak 42 o a reanimar El Ventorro. La campaña entra en una fase de política ultraprocesada como esos alimentos que son baratos, que tienen un fuerte sabor, que enganchan, adictivos, pero que están llenos de conservantes, colorantes, potenciadores de sabor, edulcorantes y emulsionantes.

No a la guerra, Nunca Mais, Mazón a prisión o el novio de Ayuso son un intento de descongelar en el microondas mitinero temas que en su momento movilizaron a la izquierda saltándose olímpicamente dos legislaturas sin viviendas, sin Presupuestos y con Ceuta asediada. Yolanda Díaz, aunque se ha caído del cartel, sigue con el comodín del salario mínimo y ofrece, sabiendo que ella no estará en el próximo Gobierno, subirlo a casi 1.300 euros aunque hasta los sindicatos desconfíen del envite y la candidata de Podemos, Irene Montero, doble la apuesta hasta 1800. Otro brindis al sol.

Aunque, para material ultraprocesado, el Frente Amplio del ministro Bustinduy con nostalgias soviéticas. Le perdió la pasión cuando recordaba que en la URSS a la red de ferrocarriles y los servicios estatalistas les llamaban: «los palacios del pueblo». Ni Santiago Carrillo hubiera tenido bemoles de citar, como ejemplo, a los «compañeros soviéticos» como dijo la Pasionaria cuando volvió a España en 1977. Con 115 muertos en las cunetas del AVE no parece lo más apropiado y más si has compartido gobierno con Óscar Puente, hablar de los ferrocarriles soviéticos. La izquierda desconcertada alumbró también un dúo impagable con Gabriel Rufián e Irene Montero como un matrimonio extravagante. Ella habla de sexo cuando Sánchez habla de amor y Rufián le engaña con Óscar Puente, susurrando al oído del cesante: «Has sido un gran ministro». Si lo oye la candidata de Podemos, le retira el saludo.

Al PP se la han dejado botando las Montse Mínguez de los pisos, los errores de gestión ferroviarios o la Ceuta invadida. Pero la imaginación solo le ha dado para recalentar el viejo lema de: 'El cambio necesario' que inventó hace siglos Miterrand. En Vox, lo único que ha cambiado ha sido el punto de mira, que ahora no apunta al PP pero sigue con una munición verbal de mafias, criminales y corruptos como eje de su discurso, mientras echa agua al vino de su programa máximo. Ada Colau, más que en campaña, parece que esté deseando que esto se acabe lo antes posible. Esperemos que los debates den algo más que chatarra panfletaria reciclada. La gente ya no anhela un mundo ideal pero, al menos, espera una sociedad razonable como escribió Alain Minc en 'La borrachera democrática'.

No nací en Canarias. Pero Canarias también es mi tierra

DAVID MONTE LÓPEZ
Candidato lanzaroteño al Congreso de los Diputados por Coalición Canaria - Primero Canarias

Defiendo un nacionalismo canario que no pregunte dónde naciste

Hay lugares en los que uno nace y lugares en los que uno aprende a vivir. A veces coinciden, otras veces no, pero eso no hace que el sentimiento de pertenencia sea menos auténtico. En estos días, cuando se habla de candidatos que concurren por Canarias sin haber nacido aquí o sin una vinculación conocida con nuestras islas, vuelvo inevitablemente a pensar en mi propia historia.

Yo nací en Córdoba. Mis primeros diez años transcurrieron en un barrio humilde, en una familia con muchas dificultades económicas y con pocas oportunidades. Mi infancia estuvo marcada por las estrecheces, pero también por el esfuerzo de una madre que nunca se resignó a que aquellas circunstancias determinaran nuestro futuro.

Con apenas 11 años, mi madre tomó una decisión que cambiaría nuestras vidas: marcharse a Lanzarote con cuatro hijos pequeños. No vino con un contrato de trabajo bajo el brazo. Tampoco teníamos una casa esperándonos, así empezó nuestra historia en esta isla.

Con el tiempo llegó, en Playa Honda, algo que hasta entonces nos había faltado: la tranquilidad de saber que podíamos salir adelante.

Lanzarote nos dio una oportunidad. Mi madre, con su esfuerzo, supo aprovecharla.

Crecí en Playa Honda. Allí fui al colegio, hice prácticamente todos mis amigos y viví los años que terminan convirtiéndose en los recuerdos más importantes de una persona. Allí conocí a canarios de nacimiento y de tradición, que me abrieron las puertas de su casa y de sus costumbres con una naturalidad que nunca he olvidado.

Sin darme cuenta, fui haciendo mía una forma de hablar, de convivir, de entender la vida y de querer a esta tierra. No hubo un día concreto en el que empezara a sentirme canario. Sencillamente, sucedió. Entre las



aulas del colegio, las tardes de fútbol en el 'teleclub' con los amigos y la vida cotidiana de un 'barrio' (como nos gusta llamarlo a los de Playa Honda) que terminó siendo el mío.

Y nunca necesité dejar de sentirme cordobés para sentirme también canario.

Porque la identidad no tiene por qué ser una elección entre el lugar del que vienes y el lugar al que perteneces. Podemos conservar nuestras raíces y, al mismo tiempo, echar otras nuevas. Podemos querer la tierra donde nacimos y sentir un profundo arraigo por aquella en la que hemos construido nuestra vida.

Por eso creo firmemente que el sentimiento de pertenencia a Canarias puede construirse más allá del lugar de nacimiento.

Ser canario es una realidad que cada persona vive desde su propia historia. Para muchos, comienza con generaciones de arraigo familiar. Para otros, como yo, nace de una experiencia compartida, de los vínculos que vamos creando y de una tierra que acaba formando parte inseparable de quienes somos.

A veces pienso en aquella mujer que llegó a Lanzarote con cuatro niños, sin trabajo y sin apenas recursos. Y pienso en lo que habría sido de nosotros si no hubiera tomado aquella decisión. No tengo respuesta. Lo que sí sé es que las oportunidades que encontramos aquí cambiaron nuestras vidas.

Siempre digo que mi familia y yo se lo debemos todo a Lanzarote. Es mi manera de expresar un agradecimiento que no se me ha pasado con los años. Al contrario, cuanto mayor me hago, más consciente soy de lo que significó aquella oportunidad.

Ese agradecimiento también explica mi vocación de servicio público con este paso al frente. No porque exista una deuda que pueda saldarse, sino porque creo que una de las mejores maneras de agradecer las oportunidades recibidas es contribuir a que otros también puedan encontrarlas.

Me gustaría que cualquier niño que hoy crece en Canarias, haya nacido aquí o haya llegado de fuera, pudiera mirar hacia el futuro con la misma esperanza que mi familia encontró en Lanzarote hace treinta años. Por eso defiendo un nacionalismo canario que no pregunte dónde naciste, sino qué futuro queremos construir juntos; un nacionalismo unido, capaz de defender los intereses de esta tierra y de quienes vivimos en ella. Esa es la idea de Canarias que encuentro en Coalición Canaria y la que me ha llevado a comprometerme con este proyecto.

No pretendo que mi historia represente la de todos. Es simplemente la mía. Pero me ha enseñado algo que considero valioso: el arraigo no siempre se hereda. También se construye, día a día, a través de las personas que nos acompañan, los lugares que hacemos nuestros y las decisiones que tomamos.

'Aire de familia'



VICTORIANO S. ÁLAMO

Alessandro Sacerdoti ha alcanzado un momento de su vida en el que tiene claro que todo o casi todo le da igual. Ve que muchas de las ideas con las que creció, se formó y se ha establecido como docente en la Universidad se han ido por el sumidero. Es lo que tienen los nuevos tiempos, pero se resiste a bajar la cabeza. Por eso no duda, en una de sus clases de literatura en la universidad romana donde ejerce, en comentar a sus alumnos unas frases misóginas de Flaubert. Sabe que levantarán ampollas, pero no hasta el punto de que una compañera que se la tiene jurada juegue sus cartas para lograr que sea apartado. También es cierto que el propio Alessandro pone mucho de su parte para ser sentenciado con tanta crudeza. Así arranca la novela 'Aire de familia', una entretenida, ácida y por momentos lúcida reflexión sobre quienes alcanzan la cincuentena y perciben que cada vez tienen menos en común con la sociedad actual.

El romano Alessandro Piperno es el autor de este volumen que ha llegado a las librerías españolas de la mano de Libros del Asteroide. No solo comparte nombre con el protagonista, también es profesor de Literatura Francesa en la Universidad de Roma Tor Vergata, además de escritor y editor. Más allá de los paralelismos entre el autor y el protagonista de 'Aire de familia', en muchos pasajes los lectores que se adentren en sus páginas se verán reconocidos, tanto en las situaciones que se plantean como en muchas de las reflexiones de sus protagonistas –para bien y para mal, a favor y en contra, según las mentalidades de cada uno–, incluido el niño, hijo de una prima lejana cuyos padres fallecen, al que Alessandro se ve obligado a acoger en su casa.